



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14043

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponde en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, Faubourg-Montmartre.

Contra los fraudes de la alimentación

En Ginebra

Se está celebrando en Ginebra un congreso internacional muy interesante, primero de su clase, que se merece fijar la atención. Se trata del congreso para la represión de los fraudes alimenticios y farmacéuticos.

La plausible iniciativa de este congreso es debida á la Asociación de la Cruz Blanca, y desde el primer instante fué acogida con entusiasmo en Suiza, Francia y otros países que se preocupan con justicia de la alarmante frecuencia con que se presenta el fraude en la fabricación de productos alimenticios y farmacéuticos, para realizar ilegítimas ganancias á costa de la salud del prójimo.

Concurrerán al congreso más de ochocientos delegados, en su mayoría médicos, industriales y farmacéuticos, que representan á 29 países de Europa y América.

La más nutrida representación corresponde á Francia, donde la iniciativa del congreso fué acogida con gran entusiasmo, sin duda por ser el país más castigado por la adulteración y por el fraude. Concurrerán á las sesiones más de trescientos delegados franceses, muchos de ellos personalidades eminentes de la ciencia.

A la primera sesión del congreso asistió también el Ministro de Agricultura de Francia; M. Ruan, quien fué obsequiado con un banquete después de la sesión. Monsieur Ruan pronunció un interesante discurso, ensalzando la idea del congreso y condenando enérgicamente el fraude criminal que en la alimentación se realiza.

No dicen los periódicos de donde tomamos estas notas, si entre los delegados extranjeros figuran representantes de España. Hay que suponer que sí, pensando piadosamente.

Aquí, donde tan castigados estamos por la adulteración de los alimentos y por la constante lavasión de productos farmacéuticos extranjeros, que ó no sirven para nada ó sirven para matar á los enfermos, era obligado enviar una representación á ese provechoso congreso.

El Gobierno y los Laboratorios municipales de capitales importantes, como Madrid y Barcelona, han tenido ocasión de enviar delegados que realizarán estudios y trabajos provechosos.

Notas alegres

Las buenas formas

Nada revela mejor la buena educación personal, que es tan necesaria en el trato común y corriente, como la sonrisa, que en muchos es una especie de antifaz para ocultar indecisiones, pero que en el mayor número es indicio de bondad.

La sonrisa es ingénila, si así puede decirse, en ciertas personas. No ríen, pero sonrían, y con su sonrisa parece que abren su alma á todas las apelaciones del infortunio.

Suele decirse que en los negocios de Estado, la buena forma es el todo, y lo propio se podría afirmar en los particulares. Cuando algún pretendiente, (y en este desventurado país todos lo son en más ó menos escala), es bien recibido, aun cuando no se el

complazca, lleva un buen recuerdo y acaso alguna esperanza de alcanzar lo que solicita.

Lo terrible es encontrar ceños adustos, miradas torvas, fisonomías arrugadas; pues todo eso previene y acobarda, y contribuye, en gran manera, á que los solicitantes adquieran, antes y con antes, la convicción de que pierden el tiempo llamando en aquella puerta.

En lo vulgar, hay una frase que sintetiza admirablemente las indelicadezas del egoísmo de ciertas gentes, incapaces de hacer un favor ni á la camisa que llevan puesta, y es ésta: «Cumplimientos entre soldados, son excusados», lo cual quiere decir que tanto para lo favorable como para lo adverso, se debe despenar enseguida al que solicita.

Hay gentes, sin embargo, á quienes la grosería que envuelve en el fondo la indicada fórmula ó frase, les hace un deplorable efecto; pues aun cuando fuese para desabuciarlos de sus pretensiones, les agrada que se les indicase con alguna cortesía.

La cortesía es la indumentaria, vamos al decir, de la buena educación; y las sonrisas de bondad no puede negarse que son la quinta esencia de la cortesía, que siempre deja gratos recuerdos, como el buen vino en las ánforas.

Sin embargo, en eso, como en todo, debe haber sus justos límites, pues llevada con exageración la cortesía, resulta empalagosa, del propio modo que la extremada grosería resulta molesta. Hay muchas personas de esas que llamamos etiqueteras, que se pisan por hacer genuflexiones y dar apretones de manos y ofrecer á diestro y siniestro, y muchas veces, sin qué ni para qué, sus buenos oficios. Tales gentes más parecen una cataplasma emoliente que personas serviciales.

Como los maestros de ceremonias, siempre están en funciones... y con los guantes puestos; sin que haya medio de librarse de sus oficiosidades y cumplidos, aun cuando en el fondo resulten bellísimas personas. Claro es, que entre un groserazo de esos que se figuran que el mundo se ha hecho para que ellos lo pisen, y un etiquetero, que siempre se cree que está hablando con gentes rancias ó apergaminadas, quiero decir de la aristocracia, la elección no es dudosa.

Los más discretos en estas cosas, es la sinceridad y el buen deseo. Si se puede, se hace el favor, sin aspavientos y á la buena de Dios; y si no se puede, lo mismo, dando las razones y motivos que lo impidieron en vez de andar con excusas y disculpas, que generalmente, en vez de mejorar la negativa, la agravan.

En resumen: la buena educación, las buenas formas, la cortesía discreta y bien entendida agrada y es signo de gentes finas ó que han venido al mundo en buenos pañales, como se suele decir; y si no vinieron así, al menos lo parecen, y eso llévanlo por delante; en cambio, las groserías, las malas formas denuncian á la legua un origen basto, y provienen, desde luego, á quienes tienen la desgracia de tratar á personas que estarían mucho mejor en una caudra y acaso en presidio, que entre seres racionales y honrados.

La buena educación, la cortesía, es patrimonio de los grandes corazones, de las almas sensibles, de las excelsas inteligencias; las malas formas, las groserías, las asperezas, son propias de gentes mezquinas, de ruines sentimientos, y hacen más daño al que las emplea que al que las recibe.

ABEL JMART

CRONICA

Nuestra fantasía meridional, muy aficionada á inventar lo que no existe y á exagerar extraordinariamente los sucesos que carecen de importancia, ha lanzado al mercado público en estos últimos días, dos noticias estrependosas, las cuales carecen en absoluto de fundamento.

La detención de un peligroso anarquista en Murcia y el naufragio del vapor «Diana», han tenido en alta tensión durante las últimas veinticuatro horas, hasta que la realidad imponiéndose á todas las ficciones, ha venido á desmentir ambas noticias, restableciendo los hechos á su verdadero valor.

Ni el anarquista existe, ni el naufragio, afortunadamente se ha verificado y sobre ambos asuntos se ha lanzado la fantasía sin trabas ni obstáculos, considerando al infeliz mendigo, detenido en la capital, como ácrata peligrosísimo, autor de la colocación de la bomba en el urinario de la Rambla de las Flores, y contemplando—también con los ojos de la fantasía—como se sepultaba en el abismo líquido los restos del barco y los esfuerzos desesperados de los naufragos que angustiosamente luchaban con las embravecidas olas.

Y ambas noticias, lanzadas irreflexivamente á los cuatro vientos, la del naufragio sobre todo, han tenido el privilegio por convertir en terrible duelo las horas felices de muchos hogares, corriendo las lágrimas por abundancia, por aquellos imaginarios infelices que sucumbieron en la catástrofe.

Por fortuna, nada se ha confirmado: la leyenda del anarquista, ha quedado reducida á la detención de un desdichado mendigo, cuyas facultades mentales por las inclemencias alteradas por las mezclas de hambre y la miseria, y la del naufragio del «Diana», se ha convertido en una ligera detención que en su ruta ha tenido que verificar dicho buque, para efectuar reparaciones en la maquinaria.

Los alarmistas—los necromanos, como les llamaría cualquier mentalista,—tienen que dirigir ahora sus invenciones por otros derroteros, ya

que han fracasado que dos culminantes sucesos que preocuparon la atención pública estos últimos días.

Siga, siga funcionando en buen hora nuestra potente fantasía meridional.

PETRONIO

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

La Bolsa continúa floja, siendo, por ahora el Contado el que neutraliza los esfuerzos que hace la especulación para mejorar los cambios.

El Interior fin de mes se cotiza por la mañana á 84,80 y la sesión oficial comienza á 84,60 para terminarla con papel á 84,55.

El Contado en partida pierde 5 céntimos con relación al cambio de ayer publicándose á 84,45, y los títulos pequeños bajan de 87,20 á 87 por 100. Más firme el Amortizable viejo se trata de 101,30 á 101,50, según las series y el nuevo, de 90,05 á 90,15.

En el grupo de valores de crédito, las acciones del Banco de España responden el entero que perdieron ayer y se negocian á 451; las del Hipotecario quedan á 220; en baja de 0,50 por 100 y las demás del grupo sostienen con firmeza los respectivos cambios procedentes.

Los Tabacos continúan flojos, perdiendo hoy medio entero más y quedando á 400 Los Explosivos, se negocian 337; Felgueras, á 41; Azucareras Preferentes, á 109 y Ordinarias, á 44,25, con mejora de la fracción estas últimas.

El cambio internacional, resistente, á pesar de que el Sr. Besada piensa dedicar á la cuestión monetaria una preferente atención.

Los Francos se negocian á 111,85 y 90, y las libras, á 28,10 y 14

Bilbao.—Crédito Unión Minera, 406 Eléctrica - Vizcaína, 132; Meneras, 100,75; Collado Lobo, 125; Francos, 111,90.

Prevenirse á tiempo

La sección telegráfica tras todos los días la noticia desagradable de los avances que hace el cólera que ya empieza á preocupar en Europa, especialmente en Rusia y en Francia.

Hoy se dispone de medios profilácticos más eficaces que en otros tiempos; pero, sin embargo, no es conveniente abandonarse á una ciega confianza; pues aun cuando todavía esté lejos la epidemia, lo cierto es que hace grandes estragos y que se extiende con rapidez.

En un vapor inglés llegado á Helsingfors, procedente de Revel, se han registrado entre los tripulantes, cuatro casos de cólera; en Rusia, á pesar de los incansables esfuerzos y trabajos de las autoridades sanitarias, registrábase nuevos casos de invasión, y la epidemia cólerica se extiende y propaga en proporciones alarmantes.

En Suecia se han registrado, también algunos casos sospechosos en tripulantes de un barco procedente del río Neva, y todo indica que Europa está seriamente amenazada de la presencia del terrible huésped del Ganges.

De Hong-Kong telegrafían, que en la región de Amoy el cólera hace estragos horribos, habiendo ocurrido en el pasado Agosto más de 3.000 defunciones producidas por el cólera, habiendo sido inhumados muchos cadáveres sin féretro, por ser imposible atender á tan apremiante necesidad.

El gobierno francés está muy preocupado, temiendo que los pasajeros y mercancías procedentes de Rusia introduzcan el cólera en Francia, y al efecto exige patente limpia á todos los buques procedentes de puertos rusos.

En España no sabemos qué se haya adoptado ninguna resolución ó acuerdo en previsión de que por alguna parte pueda hacer su invasión la citada epidemia; pero bueno sería empezar á prevenirse, pues la salud pública está por completo desamparada en circunstancias anormales.

Aun es tiempo para adoptar eficaces precauciones que eviten á España la desagradable contingencia de la invasión cólerica, y debe procurarse que la indiferencia general que hay en materia de salubridad é higiene termine acostumbrando á todos á saber cuidarse en salud, pues en el estado en que hoy se encuentra la organización sanitaria no se puede abrigar la certeza de que el cólera encontraría herméticamente cerradas las puertas de nuestra Pátria, si por acaso llamase á ellas.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 224

números de hombres dispuestos para quemar la heracliofobia del suelo. La orilla Sur estaba sumida en la oscuridad; por razones especiales ni siquiera estaban alumbradas las calles, y únicamente se veían las líneas de las torres de ajarma contra incendios y contra las ratas gigantes, y los hincamientos que formaban los edificios.

Después de observar en instante, Redwood se puso de espaldas á la ventanilla y quedó meditando. No tenía ya nada que hacer, ni que ver hasta que hablara con los hijos del alimento; las angustias y las emociones de los días pasados le habían fatigado bastante; en un principio, le pareció que su ánimo estaba abatido; pero, después de refrigerarse con una taza de café bien cargado, sus pensamientos fueron más claros y más precisos. Su memoria pasó revista á los acontecimientos de aquellos días y haciendo un esfuerzo ahogó el recuerdo de todo lo que había sabido y volvió al curso de sus ideas, á las grandes contingencias con que se veía entretregada su propia vida de un modo extraño. Repasó de nuevo, y ahora á la luz de los hechos consumados, la manera en que el alimento había penetrado en el mundo y el enorme desenvolvimiento que había llegado á alcanzar. «Y Besington creyó que sólo sería un buen alimento para la infancia», murmuraba Redwood y sonreía inconscientemente. Luego, recordó

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 221

están la nación y la humanidad entera: si han miles de personas, aun quedan millones; debe usted convenirse de que acabaremos con sus enormes hijos, y si abriga la pretensión de que dos docenas de gigantes van á bastarse para resistir á todos los elementos de nuestro pueblo y de todos los demás pueblos que se ajalarán y vendrán á ayudarnos; si piensa usted que podrá combiar la humanidad y la humana naturaleza...

Extendió el brazo y añadió: —En ese caso, puede usted marcharse con ellos; váyase usted con ellos.

—Es precisamente lo que deseo.

Así terminó la conferencia. La ostentación había terminado, y el erador, paróció contrariado en el acto, hasta convertirse de nuevo en el hombre de cara amarillenta, exhausto, de estatura mediana y de edad regular.

Se adelantó dos pasos como si callera de su cuadro, con la pretensión de franca amabilidad de que dan muestra todos los políticos cuando tratan de resolver los conflictos públicos, extendió la mano á Redwood.